

Las capacidades de los niños y niñas y su educación: ilusiones, esperanzas y cambios

Aintzane Buldain Azanza

He tenido la suerte de pasar los últimos 4 años en el aula de lactantes de la Escuela Infantil Izartegi¹, con una profesional como pareja educativa y 14 niños y niñas menores de un año.

En los últimos dos, hemos vivido como educadoras, un proceso de importantes cambios. Una experiencia intensa y laboriosa de reflexiones, dudas, puestas en práctica... Pero sobre todo de muchísima ilusión, por aprender, por mejorar, por dar a niñas y niños lo mejor de nosotras mismas.

En esta búsqueda de mejoras, de respuestas, de nuevas ideas... nos encontramos con el trabajo de Emmi Pikler y del Instituto Lockzy de Budapest. Las aportaciones de esta pediatra, que tanto nos han seducido y cuyo pilar fundamental es el de dejar a los y las niñas moverse en libertad, han resultado importantísimas tanto a nivel médico, como pedagógico. Emmi Pikler

**Sólo confiando
y creyendo en las
capacidades y
competencias
infantiles podemos
respetar y dar la
posibilidad de que
sean ellos y ellas
mismas quienes
resuelvan aquellos
retos que se van
encontrando en su
trayecto vital**

1. Izartegi es una de las 10 Escuelas Infantiles de gestión directa del Ayuntamiento de Pamplona. Está formada, en la actualidad, por 8 educadoras, un director, una cocinera, 3 personas encargadas de la limpieza y 82 niños y niñas.

demuestra en su obra, apoyada en las observaciones directas y longitudinales de casi 2.000 niños y niñas, que el desarrollo motor se produce de modo espontáneo, sin estimulación ni intervención directa por parte de la persona adulta, mediante su actividad autónoma, en función de su maduración orgánica y nerviosa, si cuenta con un entorno adecuado y seguro.

Reflexionando sobre las aportaciones de esta autora, estamos aprendiendo y cambiando tantas cosas que, desde entonces, buscamos la manera de compartirlo con las familias. En este sentido, tres son, por ahora, las vías que hemos puesto en marcha:

1. Elaboración de un pequeño dossier², con nuestras reflexiones y formas de trabajo, que se reparte a las familias antes de iniciar el curso.
2. Elaboración de cuatro paneles informativos.
3. Introducción de un único tema, en la primera reunión del curso con las familias: el respeto a la libertad de movimientos de los y las niñas.

Hablemos de esta reunión y de la responsabilidad que implica para nosotras preparar y organizar un encuentro tan importante con los padres y madres.

En la Escuela Infantil Izartegi valoramos muchísimo la relación con las familias.

Intentamos que sean y se sientan parte importante de la escuela. De esta manera, además del estrecho contacto diario, la posibilidad de que las familias pasen con nosotras/os un día en la escuela y las entrevistas personales, realizamos tres reuniones de grupo a lo largo del curso. Cada una de ellas es para nosotras, las educadoras, una oportunidad para aprender, compartir y disfrutar con las familias. Un encuentro importante y necesario para hacer público aquello que pasa ante nuestros ojos y que acerca a padres y madres la vida de la escuela.

Con esta ilusión también preparamos el ambiente en el que celebramos la reunión, cuidando muchísimo los detalles. Nunca faltan en este encuentro, junto a toda la parte técnica (proyector, pantalla y ordenador), plantas naturales, manteles finos de tela, café y pastas, que hagan que familias y educadoras vivamos un encuentro muy agradable.

La primera de estas tres reuniones, hasta ahora, es la que organizábamos para presentarnos, conocernos y explicar cómo íbamos a plantear el día a día en la escuela. Con el proceso iniciado desde el conocimiento y la vivencia de las ideas de Emmi Pikler, vimos claramente que esa primera reunión, era el momento idóneo para comentar su importancia.

Después de muchísimas horas de reflexión y puesta en común, estos fueron los objetivos

2. Dossier que se puede descargar en: www.pamplona.es/pdf/izartegi.pdf

que nos planteamos, para trabajar en esa primera reunión con las familias, y que, posteriormente, marcaron los apartados de la presentación que realizamos:

- a) Compartir con las familias la importancia del respeto al desarrollo motor de los niños ya desde la primera reunión del curso.
- b) Intentar llegar a las familias desde la vivencia de nuestro proceso. Hablar de nuestras dudas iniciales, de lo que habíamos aprendido, y de los cambios realizados. Pero, sobre todo, del cambio que cada día veíamos en los niños desde que nos iniciáramos en esta aventura.
- c) Resaltar el trabajo y las aportaciones Emmi Pikler, que aún siendo una pediatra e investigadora de muchísima relevancia, resultaba desconocida, por lo menos en nuestro entorno.
- d) Dar a conocer cómo es el desarrollo motor de los niños y niñas, explicando las distintas fases pero, sobre todo, dando valor a los pasos intermedios, aquellos estados menos espectaculares, que se dan entre una fase y otra, pero que para el niño y la niña resultan periodos importantes de intentos o ensayos de experiencias. Conocer estas fases, observadas como naturales por Emmi Pikler (otros autores proponen otras fases muy diferentes) nos ayuda a saber cuáles son las posiciones espontáneas de los niños y niñas y poder detectar posturas inadecuadas por "imposición" o estimulación *cultural* de los adultos. Estas fases son:
 1. Posición dorsal (boca arriba). La postura horizontal, la más importante de todas, es la única que permite a niños y niñas comenzar a girar la cabeza, sin dañar de ninguna manera, por su apoyo, el cuello y las cervicales.
 2. Pasa de la posición dorsal (boca arriba) a la de costado (y vuelve a la posición inicial).
 3. Se vuelve tumbado hacia abajo.
 4. Pasa de la posición ventral (boca abajo) a la dorsal (boca arriba), con vueltas alternadas.
 5. Repta sobre el vientre.
 6. Gatea.
 7. Se sienta.
 8. Se arrodilla erguido/a.
 9. Se pone de pie (se sostiene de pie y, de nuevo, se pone a gatas o se sienta).
 10. Hace pequeños desplazamientos asiendo sus manos a apoyos.
 11. Comienza a andar sin sujetarse.
- e) Reflexionar junto a las familias sobre el papel de la persona adulta acompañante. Muchas veces pensamos que depende de nosotros y nosotras que los niños y las niñas aprendan a sentarse, a gatear, a caminar... En nuestro afán de "ayudar", les aportamos soluciones —desde fuera— ante los obstáculos que se encuentran, impidiendo, tal vez, que sean ellos y ellas mismas las que resuelvan, con placer y esfuerzo, esas situaciones.
- f) Compartir con las familias los maravillosos cambios que cada día vivimos en

cada niño y niña, en el grupo, pero también en nosotras como educadoras.

¿Por qué hablar con las familias del respeto al desarrollo motor autónomo, en la primera reunión?

1. Porque es a nivel motor donde más cambios se viven en el primer año de vida.
2. Porque es un tema que se da por sabido y, sin embargo, tenemos MUCHO que aprender. Creemos que hay una gran necesidad en este tema, por un hecho curioso: NO EXISTEN DUDAS, cuando sí las hay, y muchísimas, respecto a otros temas que rodean la vida de los niños en los primeros años: alimentación, sueño... Socialmente existe una manera de actuar respecto al desarrollo motor, asumida de tal manera, que ni se nos pasa por la cabeza la posibilidad de hacerlo diferente, ni de que exista una manera distinta de hacerlo. Quizá por el amor que tenemos a los más pequeños y pequeñas, y la ilusión por verles avanzar, puede surgir en nosotros y nosotras, un cierto grado de prisa, un sentimiento de responsabilidad por lo que está ocurriendo y, sobre todo, por lo que no. Creemos que debemos enseñarles, simplemente, porque es lo que casi siempre hemos visto en esta sociedad, en la que, da igual a qué precio, triunfa el que antes llega.
3. Porque cada día comprobamos que un desarrollo motor RICO Y ARMONIOSO

favorece un desarrollo global, integral, del niño y la niña.

4. Porque creemos que el papel de la persona adulta que acompaña ese desarrollo motor es fundamental.

¿Cómo planteamos el tema? Desde nuestra experiencia

En 2001 empezamos a escuchar una serie de ideas en cuanto al desarrollo motor, que nos hicieron replantear muchas de nuestras intervenciones: ¿estamos respetando, con nuestras actuaciones, verdaderamente el ritmo de los niños y niñas?, ¿qué postura adoptamos cuando los cogemos y llevamos en brazos?, ¿cuál es la razón para que, respecto a algunos niños y niñas, tengamos "prisa"?

Estas nuevas ideas tambalearon una vez más, la pedagogía que, por lo menos en teoría, creíamos practicar.

Como profesionales tenemos claro que nuestro primer objetivo es dar a niños y niñas lo mejor. Para eso creemos conveniente tener dudas, intentar cambiar, leer, discutir, compartir, entre nosotras, con otras escuelas... He aquí algunas de las muchas preguntas que nos hacemos y que tienen mucho que ver con nuestro papel, a la hora de ayudar a los niños a avanzar.

- a) ¿Qué responsabilidad tenemos en la educación de los niños y niñas?

- b) ¿Qué capacidades tienen los niños y niñas?
- c) ¿Por qué nos preocupan algunos niños y niñas?
- d) ¿Qué capacidades impedimos —sin pretenderlo— que se desarrollen?
- e) ¿Qué podemos hacer para favorecer los procesos autónomos de los niños y niñas?
- f) ¿A qué nos referimos cuando hablamos de autonomía?

Aportación de Emmi Pikler y el Instituto Lockzy

En la búsqueda de algunas pistas de reflexión a estas preguntas, para nosotras Emmi Pikler había resultado una autora reveladora. Nos había hecho entender mejor a los niños y niñas y, de esta manera, mejorar tanto la relación con ellos como nuestra práctica diaria.

Sabíamos también que, tanto entre las familias como todavía entre gran número de profesionales, era una autora desconocida y teniendo en cuenta lo mucho que a nosotras nos había aportado, nos vimos en la necesidad de dar a conocer su trabajo.

También nos pareció importante, no sólo explicar las conclusiones a las que Emmi Pikler había llegado, tras años de investigaciones, sino ahondar en su trayectoria para entender cómo lo había hecho. De esta manera, incluimos dos apartados diferentes:

- a) Contexto:
 - Emi Pikler es una pediatra húngara.
 - En sus inicios fue pediatra de familia.
 - En 1946, comenzó a trabajar en un orfanato de Budapest.
 - Investigó con casi 2.000 niños y niñas.
- b) Algunas ideas:
 - Los niños y niñas, para conseguir su bienestar, tienen derecho a libertad, afectividad, cuidados físicos y psicológicos.
 - Los niños y niñas saben, por sí mismos, cómo crecer y cómo aprender.
 - Los niños y niñas para crecer sanos necesitan libertad de movimientos.
 - Cada niño o niña tiene su propio ritmo.
 - En lugar de mirar las carencias de los niños y niñas, tenemos que ver, con optimismo y tranquilidad, sus capacidades.

Volver a las fases del Desarrollo Motor de los niños y niñas

Cuando gozan de bienestar, disfrutan de un entorno adecuado y tienen libertad de movimientos, es para nosotras un regalo comprobar, cada día que, aquellas fases que Emmi Pikler científicamente probó, se dan en cada sujeto del grupo. Sobre este tema también hemos discutido ampliamente y llegado a la conclusión de que, para que los y las niñas puedan moverse en libertad, deben sentirse (puesto que ya lo

son) autónomos. Profundicemos algo más en estos dos conceptos claves: libertad y autonomía. ¿Qué hace falta, además, para que niños y niñas puedan moverse en libertad? En primer lugar, han de ser y sentirse queridos, tener un espacio suficiente para poder hacerlo y, por último y aunque parezca obvio, tener la posibilidad de moverse. Es decir, disfrutar de una postura no impuesta, que ellos puedan hacer y deshacer libremente.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de autonomía? ¿Cuándo podemos hablar de una niña y un niño autónomo? A pesar de la complejidad de la respuesta y teniendo en cuenta esta nueva filosofía, estamos de acuerdo al afirmar que:

- Los niños y niñas son autónomos cuando se sienten capaces, porque cada día comprueban que en ellos está el buscar la manera de resolver sus conflictos, su forma vital de estar en el mundo.
- Los niños y niñas no son autónomos cuando alguien ha descubierto por ellos algo posterior y más atractivo en el momento, y pasan a anhelar eso que todavía no están preparados para hacerlo por sí mismos. De esta manera, algunos dejan de intentar y probar lo que sí les toca en ese momento.
- Los niños y niñas son autónomos cuando son felices con lo que son capaces de hacer, porque sólo es fruto de sus esfuerzos.

Para que todo esto se pueda dar, creemos necesario:

- Que los niños y niñas se sientan capaces por dos razones:
 1. Cada día son ellos mismos/as quienes resuelven aquellos retos que se van encontrando.
 2. Reciben el mensaje de la persona adulta de referencia, de que también cree en ellos/as como personas que son capaces.
- Que los niños y niñas se sientan felices con lo que son capaces de hacer, porque es fruto de sus esfuerzos.

De esta manera, todas estas ideas quisimos compartirlas con las familias y, para ello, observamos y fotografiamos a los y las niñas de la clase, en las distintas fases del desarrollo motor que Emmi Pikler investigó: desde la postura "boca arriba" hasta que logran caminar. Hacemos hincapié en que los niños y niñas no pasan automáticamente de una fase a otra, sino que desenvuelven un intenso repertorio de infinidad y originales posturas intermedias, con muchísimos matices que, como personas adultas, debemos aprender a valorar, para poder permitirlo, respetarlo y legitimarlo.

Papel de la persona adulta acompañante

Emmi Pikler nos hizo darnos cuenta de que los niños y niñas son por sí mismos capaces de crecer, de aprender, de buscar la manera

de cambiar de postura en el plano motor. Un nuevo punto de vista que requiere cambios importantes en el papel del adulto, el cual entendemos es importantísimo, pero cuyo lugar no es el de ir delante enseñando, sino, junto a los niños y niñas, acompañando, favoreciendo y permitiendo su proceso. De esta manera, sólo colocamos al niño o la niña boca abajo cuando hemos comprobado que ya se dan la vuelta por sí mismos y vuelven a la posición inicial. Y sólo ponemos a los niños y niñas sentados cuando, de nuevo, hemos verificado que estos y estas se sientan por sí mismos y pueden deshacer esa postura para probar otras.

Ahora, quiero matizar este rol en algunos aspectos que estamos aprendiendo a tener en cuenta en el trabajo cotidiano con los niños y niñas:

- Crear vínculo con los niños y niñas, que les permita sentirse seguros. Construyendo una relación profunda que tiene que ver con la intervención directa en los cuidados del día a día (momento de la comida, los cambios...). Cuidados que, como parte indispensable de una educación de calidad, requieren ser pausados, cálidos, más ajustados a su cuerpo. Unos cuidados desde el permiso, el respeto, el contacto, la mirada... Permitiéndoles

colaborar en ellos desde su interés, y sólo cuando se sientan preparados para ello.

- Observar. Como educadoras, ya no queremos adelantarnos al proceso de los niños y niñas. Tenemos claro que sólo observando podemos aprender; sólo observando podemos saber qué momento viven los niños y las niñas; sólo observando podemos respetar y sólo observando podemos preparar un entorno seguro y rico que responda a los intereses de los niños y niñas. Porque observar va más allá del mirar, requiere organización, toma detallada de notas, y muchísima reflexión.
- Respetar sus posturas. Porque creemos que los niños tienen derecho a descubrir cada fase por sí mismos, y porque creemos que obstaculizaríamos su libertad de movimientos si pusiéramos a los niños y las niñas en posturas que no puedan hacer y deshacer por sí mismos. Todos estos cambios han sido fruto de una intensa reflexión para la pareja educativa:
 - En una propuesta como "El Cesto de los Tesoros"³, ya no sentamos a los niños/as alrededor. Cada uno/a trabaja desde su postura.
 - A los y las niñas que, están en una postura horizontal, los cogemos en brazos de la misma manera y así los transportamos de un lugar a otro.

3. El Cesto de los Tesoros es una propuesta de juego diseñada por Elinor Goldschmied, dirigida a niños y niñas de 6 a 10/12 meses, que con o sin apoyo se mantienen sentados, aunque no lo hagan por ellos mismos. Es una actividad de exploración. Para llevarla a cabo, hay que llenar un cesto de mimbre con objetos de uso cotidiano, escogidos con la finalidad de proporcionar estímulo y experiencia a los cinco sentidos del niño y la niña.

- Sólo cuando los niños y niñas son capaces de caminar por sí mismos, les damos la mano si en ese momento la necesitan.
- Confiar. Sólo confiando y creyendo en sus capacidades podemos respetar y dar la posibilidad de que sean ellos mismos quienes resuelvan aquellos retos que se van encontrando. De esta manera, los niños y las niñas son y se sienten competentes, lo que, desde mi vivencia personal, entiendo como una de las aportaciones más importantes que nos ha hecho Emmi Pikler: cuando creemos en las capacidades de los niños y niñas, las prisas desaparecen. Somos mejores profesionales cuando disfrutamos del proceso de los niños y niñas desde la alegría y sobre todo, desde la tranquilidad.
- Acompañar. Nos parece un concepto clave y a la vez complejo, puesto que requiere una intervención ajustada, sin ir delante ni detrás de los niños. Estamos aprendiendo mucho en este aspecto y nos alegra que nos obligue a pararnos, a observar los pequeños detalles, a no permitirnos ir hacia adelante, dejando tantas cosas importantes en el camino. Debemos de tener presente —como reflexión— que todas nuestras intervenciones, aunque solo sean en el plano motor y postural tienen incidencia en el niño o niña en toda su globalidad y que, con la mejor voluntad, podemos influir negativamente en su desarrollo:
 - Acrecentado su dependencia hacia nosotros/as.
 - Disminuyendo la confianza en sí mismos.
 - Creándoles necesidades, insatisfacción e incluso, displacer.
 - Bloqueando y limitando sus capacidades.
 - Privándoles del placer de ir descubriendo la vida por sí mismos.

En 1938, Emmi Pikler escribía:

"Las tentativas y las intervenciones cuyo objetivo es acelerar el curso de desarrollo, acortando los periodos de transición o intermedios, no sólo son inútiles y superfluas, sino que con las intervenciones incluso se corre el riesgo de perturbar o desorganizar los procesos de elaboración de las etapas consecutivas."

- Ofrecer propuestas adecuadas. Esta sería la intervención indirecta para favorecer el proceso de los niños y niñas. Intentamos crear un espacio suficiente, seguro, con un ambiente tranquilo, de juego sin interrupciones. Emmi Pikler lo definía como entorno óptimo para el desarrollo. Con unos materiales ricos y seguros que inviten a trabajar al cuerpo en su totalidad; dispuestos de una manera estética y atractiva, y que supongan un reto para los niños y niñas. Intentamos crear unas propuestas de trabajo en las que la persona adulta acompaña, da seguridad y observa, pero

no organiza, dirige, ni interrumpe el juego de los niños/as.

Algunas ventajas

Cada comienzo de curso debemos ir muy poco a poco, ya que frecuentemente los/as niños/as no se sienten seguros/as con nosotras y ni siquiera en la escuela; muchos vienen acostumbrados a que los adultos de referencia les cambien de postura y "han olvidado" que son perfectamente capaces de buscar la manera de hacerlo por sí mismos. Dándoles amor, tiempo, un entorno adecuado y devolviéndoles el mensaje adulto de que creemos en sus capacidades, los niños y niñas van poco a poco reencontrando sus iniciativas, sus curiosidades e intereses. Entonces los/as niños/as empiezan a ser ellos mismos/as:

- Vemos a los niños y niñas más tranquilos y tranquilas.

- Son más capaces de decidir.
- Sus movimientos son más adecuados y ajustados a sus deseos y necesidades.
- Son más conscientes de su proceso de crecimiento.
- Son más capaces de arriesgar, porque conocen sus límites y posibilidades.
- Tienen más confianza en sí mismos.
- Tienen una mayor autoestima.
- Son más felices.

Quisiera añadir después de este proceso, que también nosotras somos diferentes. Porque ya no tenemos prisa; porque vivimos como un regalo, cada día, el proceso de los niños y niñas; porque las aportaciones de Emmi Pikler nos han hecho dudar, reflexionar, cambiar, y sentir que vamos por buen camino. Un camino en el que vamos encontrando respuestas y sobre todo muchísimas más preguntas. De ahí el título de nuestro proyecto: *Las capacidades de los niños y niñas y su educación. Ilusiones, esperanzas y cambios.*

Bibliografía

- BASSEDAS, E.; HUGUET, T. y SOLÉ, I. (2000). *Aprender y enseñar en educación infantil*. Barcelona: Graò.
- DE TRUCHIS, C. (2003). *El despertar al mundo de tu bebé*. Barcelona: Oniro.
- FALK, J.; TARDOS, A. (2002). *Movimientos libres. Actividades autónomas*. Barcelona: Octaedro-Rosa Sensat.
- PIKLER, E. (2000). *Moverse en libertad*. Madrid: Narcea.
- RIVERO, R. (2005). *Juego y libertad de movimiento en niñas y niños menores de 3 años*. República de Perú: Ministerio de Educación.

Resumen

Desde que en 2001 las educadoras de la Escuela Infantil Izartegi escucharan por primera vez las aportaciones que sobre el desarrollo motor autónomo realizara la pediatra húngara Emmi Pikler, muchas han sido las horas de reflexión y los cambios llevados a cabo en la práctica diaria con los niños y niñas. Cambios que tienen que ver con otra manera de entender las capacidades de los niños y niñas desde el nacimiento, pero sobre todo con una necesaria actualización del papel de la persona adulta que acompaña el proceso de vida de las y los más pequeños. Ilusionante aventura esta, que desde el inicio, necesitaron compartir con las familias de los niños y niñas y para la cual diseñaron una cuidada y agradable reunión de grupo, al inicio del curso. Este artículo recoge todo el proceso de elaboración de dicho encuentro, junto a las reflexiones, dudas, ilusiones y cambios, que desde esta nueva filosofía las educadoras del aula de lactantes, quisieron compartir con los padres y madres.

Palabras clave: Emmi Pikler, familias, compartir, desarrollo motor autónomo, libertad.

Abstract

Since 2001, when the educators in Izartegi Infant School heard for the first time the contributions made by the Hungarian paediatrician Emmi Pikler on autonomous motor development, many discussions and changes have been carried out in the daily teaching of children. These changes, which have to do with another way to understand the child's skills since he/she is born, are considered necessary to update the role of the adult who accompanies the child throughout his/her life. This is a fascinating adventure which these educators felt the need to share with the children's families from the very beginning. In order to carry this out, they set up a nice, well-planned meeting at the beginning of this school year. The present article focuses on the elaboration process of this meeting, as well as their discussions, doubts, illusions and changes. The educators of the nursery care wanted to share this meeting with parents from this new perspective.

Key words: Emmi Pikler, families, share, autonomous motor development, freedom.

Aintzane Buldain Azanza
Maestra en Educación Infantil
elordana501@hotmail.com